

Sesión 11 – 28 de septiembre 2022

CICLO VISIÓN GLOBAL OTROMUNDO 2022-2

Por Miriam Cristina Berrío Álvarez



Aquel lugar era otro mundo, no se parecía a nada que conociera o hubiera explorado, allí todo era inusual, todo era posible, allí cada grano de arroz se cuidaba, porque era un regalo de la vida para la vida. Aurovalley Ashram - Laboratorio de formación en Yoga Integral -, ubicado al norte de India, en las laderas de los Himalayas - se configuraba ante mí, como la decisión tomada, como el punto de partida y de llegada, que me ubicaba al otro lado del globo terráqueo, donde el olor a curry, me permitió trazar una ruta que inicio un enero y finalizó un diciembre de algún año, cuando elegí vivirme desde una nueva experiencia. En aquel lugar imperaba un silencio infinito, silencio que se convirtió en mi compañero y amigo con el que tenía una cita diaria de 5 a.m. a 8 p.m., en aquel enorme espacio, que en principio parecía no abarcar, me permití, descubrir una nueva relación con el alimento, con lo que implica transformarlo desde una

conexión profunda que va de dentro hacia fuera del Ser. En la cocina de Aurovalley, reafirme lo espiritual del alimento, el cual está siempre receptivo y dispuesto para nosotros, regalándonos la energía que requiere la mente para estar enfocada y consciente, el cuerpo para manifestar la vitalidad necesaria, y el beneficio desde una elección consciente nos permite reconocer esas emociones que podemos cambiar cuando así lo decidimos.

Años después encuentro un ser humano que ha construido una relación inusual con el alimento, que me sitúa frente a una apropiación maravillosa "**Ecología del Alimento**" que hoy nos propone **Lucas Posada** cofundador de Cocina Intuitiva. Y entonces sigo asombrándome de las dimensiones infinitas que transversaliza el alimento, de su sacralidad, ritualidad, cultura, política, economía, sostenibilidad y sobre todo de las relaciones posibles que podemos establecer con él, desde Ser Humano, para lo cual es muy importante descubrirnos, quitarnos el velo como lo plantea **Nathalia Ángel**, cuando resalta la importancia de reconocer nuestra esencia, lo que si somos y preguntarnos para que estamos acá, que nos conecta o con que conectamos. Reconociendo la intención, como me impacto e impacto a otros. De la misma manera **Patricia Buelvas Pérez**, nos invita a desarrollar un liderazgo consciente, que empieza con el liderazgo de sí.

Como me asumo y estoy comprometido con mi propósito fundamental de vida, como me comunico conmigo y con los otros para construir esos futuros posibles. Es en ese autorreconocimiento donde podemos proponer esas nuevas maneras, nuevas relaciones, nuevas posibilidades, que permiten explorar el camino virgen, desconocido ante nuestros ojos, ese camino que a veces situamos en el futuro y que vamos recorriendo en el presente, como lo propone **Jakie Arango**, que nos habla del futuro como escenario posible de creación,

innovación y transformación; mediado por la tecnología, que sin duda alguna nos permite navegar en el metaverso, para lo cual hay que formularse las preguntas correctas, y desde la flexibilidad reconocer múltiples respuestas posibles. Y cuando hablamos de lo posible, entonces estamos pensando que, en el 2030, podríamos hablar de familias virtuales y quizá ya sabemos que es verdad o tal vez no.

Entonces surgen preguntas tales como: ¿qué va a pasar con el alimento, cuando son muy pocos los seres humanos que quieren trabajar el campo? ¿cuántas cosechas nos quedan? ¿Qué pasa con las semillas que son manipuladas genéticamente?...Y entonces vuelve la esperanza, la confianza cuando **Sebastián Hoyos**, nos habla de plantar en el Otro una semilla de consciencia, del urgente cambio de paradigma que necesita la sociedad para vivir de manera consciente utilizando lo que realmente necesita, para lo cual es necesario no desechar lo que aún tiene vida útil, esta posibilidad que nos presenta, la ha construido, cuando se define como un cuidador de semillas y vuelven las preguntas: ¿qué es la semilla sino la vida misma? que entra profundo en la tierra y nos devuelve posibilidades infinitas de cocrear con ella, de cosechar, y entonces resalto la fuerza de su afirmación cuando dice: no somos lo que comemos, sino lo que cosechamos y de nuevo la posibilidad de crear futuros posibles que permitan que el alimento pueda llegar a todos los seres humanos, que no haya desperdicio, que las toneladas de alimento que se van a la basura, se puedan transformar y consumir, encontrando esas maneras de volverlo realidad.

Entonces podremos soñar con alcanzar la humanidad cuando logremos reconciliarnos como colectivo, como lo nombra **Gaby Gómez**, porque hay oportunidades para todos. Y desde la individualidad reconocer que el éxito es lo que cada uno elige para sí, construyéndose de manera consciente, como lo plantea **Catalina Echeverri**, con quien hoy cerramos este primer momento.